



La Guinea Española

REVISTA QUINCENAL

SE PUBLICA LOS DIAS 10 Y 25 DE CADA MES
CON APROBACIÓN ECLESIASTICA.

Dircción y Redacción (Basilé)
Administración (Banapà)

PRECIOS DE SUSCRIPCION

AFRICA OCCIDENTAL: 4 pesetas por semestre.
Pago Adelantado. Número atrasado: una peseta.

PRECIOS DE ANUNCIOS, ESQUELAS Y COMUNICADOS

CUBIERTAS. — Espacio comprendido en una
6ª. parte de columna 1,50 ptas. por nº.
íd. 2 sextas partes 3 ptas. id.
íd. media columna 5 ptas. id.
íd. columna entera 10 ptas. id.
TEXTO. — Lo mismo con recargo de 1 peseta

RECOMENDAMOS

las siguientes publicaciones con cuyo cambio nos honramos:

El Correo Español: diario católico. Apartado, 180. Madrid

La Gaceta del Norte: diario católico. Gran Via. 26. Bilbao.

Razón y Fe: revista mensual redactada por PP. de la Compañía de Jesús. Plaza de Santo Domingo. 14. Madrid.

El Siglo Futuro: diario católico. Clavel, 11, 2.º Madrid.

Mercurio: revista comercial Ibero-americana. Rambla de las Flores. 1. pral. Barcelona. (Seguirá)

El fraude en el café

A tal extremo han llegado los engaños que cometen traficantes y mercaderes de mala fé, que por desgracia son legión, con los productos alimenticios, que la cuestión, ha llegado á interesar á los gobernantes y á la opinión pública.

Nosotros queremos también aportar á esta obra de salubridad pública, nuestro modesto grano de arena y á fin de desenmascarar á los engañadores vamos á tratar hoy en este artículo, de los escandalosos abusos que ocurren en el importantísimo comercio del café, tan escandalosos como puede no se den en ningún otro artículo.

En efecto, el café no sólo es vilmente falsificado por los traficantes que no vacilan en ara de su provecho en atentar al gusto y hasta á la salud del público, sino que es el artículo cuya verdadera procedencia es generalmente la más ignorada del consumidor. ¡Cuántas veces habrá creído el inocente comprador adquirir á caro precio como es de suponer, «café de Java ó de Puerto Rico ó de Moka,» siendo así que hubiera podido adquirir el mismo á precios muy inferiores, si el comerciante hubiera tenido la «delicadeza» de decirle que aquel café no era otro que el café del Brasil.

Y que de todos estos engaños abominables es víctima el café, no lo decimos nosotros, lo dicen los números, lo dicen las estadísticas con su fría seguridad.

Léanse, léanse los siguientes datos: Una estadística recientemente publicada, anotó la existencia en Alemania 723 fábricas de falso café, con una producción anual de 100 millones de kgs, y en las cuales encontraban trabajo 15,768 obreros. En Austria-Hungría existían 568 fábricas, de las cuales 412 producían café (!) de higos, 142 café de achicoria y café de cebada. Italia contaba con 23 de dichas fábricas, que produjeron en el período de los cuatros últimos años, 3.200,400 kgs. de falso café. En Francia había 116 fábricas ocupando 2,254 obreros con una producción anual de 24.518,000 kgs. de café, de achicoria la mayor parter.

En España, dada la deficiencia de nuestra estadísticas, no sabemos de cierto cuantas de dichas fábricas existirán, pero muchas habrá, pues las que nosotros sabemos existentes en Cataluña son ya numerosas. Sin embargo, sabemos que se está haciendo una cuidadosa estadística de las mismas y prometemos darla á conocer al público, en nuestro único afán de velar por su salud y sus intereses.

Lo que sucede respecto á la procedencia del café que consume, es todavía peor. Aquí sí que los traficantes traspasan aquella honrada línea donde acaba el legítimo lucro y empieza la explotación.

Todo el mundo sabe que los Estados Unidos del Brasil son los mayores productores del café, hasta tal punto que las estadísticas demuestran que las cuatro quintas partes del café que se consume en el mundo, proceden del Brasil. Considérese sino, el siguiente dato: en el ejercicio 1906-07, el Brasil

estuvo representado en la exportación del café á todos los países consumidores, por la cantidad verdaderamente colosal de 20.190,000 sacos de 15 ki logramos cada uno, al paso que todos los demás productores del mundo reunidos, esto es, México, América Central, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Java, Haití, etc., etc., no exportaron más que 3.595,000 sacos del mismo peso.

Produce el Brasil todos los tipos del café, desde el más costoso y excelente hasta el más económico.

La extensa faja de tierra que comprende los Estados de San Paulo, Río de Janeiro, Minas Geraes, Bahía y Espíritu Santo es la que produce mayor y mejor café del mundo, especialmente el Estado de San Paulo que al decir de los más peritos en la materia, es la zona de la tierra má apta para el cultivo del árbol del café. Así se comprende que de la cantidad total á que, como tenemos dicho, alcanzó en el ejercicio de 1906-07 la exportación de café del Brasil, el Estado de San Paulo sólo estuviere representado por la cifra enorme de 15.342 000 sacos lo cual representa más de los tres cuartos de la exportación mundial.

¿Cómo se concibe pues, que dada esta enorme producción y exportación de café del Brasil, sean más conocidos del público el Java ó el de Puerto Rico, que en nada son superiores á aquél? Ah! Esto se explica por una circunstancia largamente explotada por traficantes. El café del Brasil, con ser tan bueno como el mejor de Java ó Puerto Rico, es mucho más barato, dependiendo esta favorable condición no sólo de la enorme superioridad de su producción sino también del perfeccionamiento de su cultivo, en el cual se emplean en el Brasil los más modernos procedimientos.

Todas estas ventajosas condiciones del café del Brasil son perfectamente conocidas de los comerciantes, pero no para el consumidor. ¿Comprenden ahora nuestros lectores por qué ven tan frecuentemente anunciado «café de Java ó café de Puerto Rico y café del Brasil?» No les conviene á los traficantes decir la verdad, decir que aquel café que expenden al inocente comprador, es el riquísimo café del Brasil y así poniéndole la etiqueta de países puestos en moda por el versátil favor del público, redondean su negocio.

Todo esto es doblemente deplorable en España, pues á pesar de los elevados derechos arancelarios que tributa el café, podría adquirir el público el mismo café que consume, á precios muy inferiores si los señores comerciantes tuvieran la sinceridad de confesar la verdadera procedencia del que expenden. Con cuatro pesetas podría obtener el consumidor un kilogramo de excelente café tostado, y con 15 cént. una taza del delicioso líquido.

Véase pues sino es de justicia la campaña que contra los sofisticadores, se ha emprendido en todos los países y á la cual queremos contribuir con este artículo.

BAROMETRO DEL LABRADOR

En las casas de campo la mayor parte de las cosas se convierten en barómetros.

Entre las aves de corral y palomar, las palomas son los mejores indicadores del tiempo. Cuando se colocan en el alero del tejado, mirando hacia Levante, es segura la lluvia al día siguiente, si no empieza en seguida. Si entran tarde en el palomar, después de haberse alejado mucho de él, es señal de buen tiempo. Si picotean por los contornos de la casa y regresan pronto al palomar, indicio es de lluvia inmediata.

No menos ciertos son los pronósticos de las gallinas. Cuando se revuelcan en el polvo y se encrespan sus plumas, anuncian próxima tempestad, é igual profecía puede hacerse si las ocas se zambullen á menudo en el agua, baten las alas y se persiguen alegremente unas á otras en los estanques ó lagos.

Si en un día espléndido se observa que las vacas lamen las paredes del establo, de seguro que lloverá al día siguiente, porque aquellos animales lamen el salitre que la humedad de la atmósfera disuelve en las paredes.

También revelan lluvia las abejas que vuelven á la colmena con poco botín antes de ponerse el sol, y los cuervos cuando madrugan y graznan más de lo usual.

Por el contrario, cuando las cotorras se desvelan pronto y charlan mucho, revelan buen tiempo por la tarde.

Cuando las golondrinas vuelan, rozando la tierra, no está lejana la tempestad; mas si vuelan alto, perdiéndose de vista en medio de las nubes, puede estarse seguro de no mojarse.

Ruiseñor que canta de noche, indica buen tiempo durante el día, y al revés, si las ranas organizan sus conciertos nocturnos y cantan y revolotean las lechuzas.

No sólo marcan cambio de tiempo las aves y otros animales. Si la hoja de la flor permanece seca por la mañana, es buena señal; mas, si toma humedad y color azulado y rosa, pronto lloverá, é igual indicación denota si se afloja la piel de los carneros y si pesan más de lo ordinario los haces de hierbas, trigo ó avena.

El leñador suele consultar su destal, como el segador su hoz; limpio y luciente, el metal indica buen tiempo; mas si se empaña y el mango se escurre de la mano, es señal de lluvia.

En el otoño señalan la escarcha, lluvia y rocío, buen tiempo.

La luna es excelente barómetro: con cerco pálido y amarillento señala lluvia; cuando es rojizo, y si brilla pura y clara, indica buen tiempo.

LOS MINISTROS NUEVOS

Desempeñan por vez primera el cargo de ministro de la corona en el actual gabinete los siguientes:

EL DE FOMENTO

D. Fermín Calbetón y Blenchín, senador vitalicio por decreto del 8 de mayo de 1903, fué diputado en las Cortes del 84, 86 á 91 y 93 á 95.

Es orador de nombradía.

En la política antillana jugó un papel muy importante.

Está afiliado al partido democrático.

EL DE GOBERNACIÓN

D. Fernando Merino, farmacéutico, conde de Sagasta por su casamiento con la hija del jefe de los liberales.

Fué subsecretario de la Gobernación y gobernador del Banco de España.

EL DE GRACIA Y JUSTICIA

D. Trinitario Ruiz Valarino, nació en Valencia, en 1862; representó en Cortes el distrito de Dolores.

Ha sido fiscal de lo Contencioso y del Tribunal Supremo.

Pertenece al partido demócrata.

EL DE MARINA

D. Diego Arias de Miranda, senador vitalicio, nombrado por Real orden el 8 de mayo de 1903, fué subsecretario de Gracia y Justicia y gobernador civil de Ciudad Real y Logroño. Demócrata.

EL DE GUERRA

El general Aznar, gobernador militar de Galicia hasta hace poco, jefe del partido liberal de Cartagena.

Ha sido diputado y senador.

PARA NO RONCAR

Sabidas son las angustias que una persona que ronca, produce á la que está á su lado ó cerca de ella.

Las causas principales de roncar son el dormir con la boca abierta y el tener durante el sueño, la barba más alta de lo debido, es decir, la cabeza muy echada hacia atrás.

Contra la segunda causa hay el fácil remedio de dormir en almohadas altas que no permitan tampoco que la cabeza se escurra; pero contra la primera, es difícil, puesto que lo único que podría recomendarse, es que el que ronca se sujete la mandíbula con un pañuelo, y no lo había de hacer.

Y no obstante, esa vibración repetida del paladar al producirse la respiración por boca y narices, es molestísima para el que tiene que sufrirla durante una noche.

El silbido calma al roncador un momento, pero á la segunda vez no hace caso y ronca con más desahogo.

Ahora se ha ideado un nuevo método que da buenos resultados. Se introduce en la boca del dormilón, de modo que no se le vaya á la garganta, una bolita de caramelo menor que un garbanzo. Al poco rato produce el jabón una salivación abundante y el roncador cierra la boca y deja de roncar.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA
 ABONADA SUBSCRIPCION
 Sta Isabel D. J. L. é H. fin Dicbre 1910,
 — — — F. L. — — —
 — — — A. L. — — —
 — — — G. A. — — —

Sta. Isabel D. J. P.
 — — M. G. de P.
 Annobón — E. G.
 Banapá = A. D.

31 Sebpre. 1910
 31 Marzo 1911
 31 Marzo 1911
 31 Agosto 1910

CONSULTORIO JURÍDICO

CONTENCIOSO-ADMINISTRATIVO

Constituido exclusivamente por Abogados y Procuradores de los Ilustres Colegios de Madrid.

Letrado-Director D. Julio Alvarez-Guerra.

Recursos Contencioso-Administrativos-Secciones Penal Civil y Eclesiástica. Particiones de herencia. Asuntos Administrativos, Consultas, Certificaciones, Legalizaciones, Exhortos y obtención de documentos y gestión de asuntos en todas las Capitales y Juzgados de España.

Caballero de Gracia 48: entresuelo Madrid.

PRIMITIVO GIMENEZ

BALMES 57-BARCELONA

Compra y venta de Sellos al por Mayor y Menor.

Especialidad: España y Colonias.

Desea recibir oferta de lotes de

Fernando Poo, Guinea, Río de Oro, etc.

PAGO AL CONTADO.

Wholesale à Stamp Dealer

Speciality: Spain and Colonies

J. SILÉNIO MONTEROS

CALLE GRAL. PAZ 867
 TUCUMAN (República Argentina)

Desea recibir SELLOS de correo de Fernando Poo, Sierra Leona y otras Colonias del Africa Occidental.

En canje ofrece SELLOS de correo de Argentina y Sud América

COMPRO toda clase de Pólizas de Fernando Poo, Guinea y Elobey desde 1896 hasta 1907, nuevas ó usadas.

También compro toda clase de sellos fiscales para colecciones.

Dirigir muestras con precios á

MIGUEL GÁLVEZ. Cruz, 1. Madrid

LA GUINEA



ESPAÑOLA



BENDICIÓN PAPAL

Il Cardinale Merry del Val

SEGREARIO DI STATO DI S. S.

saluda y bendice

de corazón al M.R.P. Jerónimo Batlló, Procurador General de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, y después de agradecerle vivamente en nombre de Su Santidad el Número extraordinario de la Revista «La Guinea Española» dedicado al Santo Padre, con motivo de su Jubileo Pontifical, le hace saber que Su Santidad se ha dignado conceder una Bendición Apostólica especial, para aquellas heroicas Misiones con sus Misioneros y Morenitos.

Roma, 21 Diciembre 1909

R. Cardenal Merry del Val



SUMARIO. — «Texto». — Bendición papal. — Otra vez de fiesta. — Juicio de Jesús. — Distrito de Lorenzo Márquez. — Revista de Africa. — Noticias de nuestra Colonia. — «Cubiertas». — El fraude en el café. — El barómetro del Labrador. — Nuevos Ministros. — Para no roncar. — Correspondencia administrativa.

OTRA VEZ DE FIESTA

Pocos días han transcurrido desde que, poseídos del más puro entusiasmo, entre trasportes de júbilo nos congratuláramos con nuestros queridos lectores por habernos cabido la imponderable dicha de ser bendecidos por el más augusto Representante de Dios sobre la tierra. El bondadoso Pontífice Pío X se dignó entonces levantar sus venerables manos y derramar raudales de bendición sobre nuestra humilde revista y otras más valiosas que en España y América publican carísimos Hermanos nuestros en Religión. ¡Quién nos iba á decir entonces que á vuelta de unos días sería «La Guinea Española» objeto de particular distinción y cariño por parte del generoso corazón de Su Santidad! Así es en efecto, con inmenso placer y la más cumplida satisfacción nuestra, según pueden ver los lectores por la copia que en lugar preferente publicamos, cuyo original, si bien llegó tarde á nuestras manos, pues habia salido de Roma el 22 de Diciembre y no vino á nuestro poder hasta el 12 del que cursa, no dejaremos de guardarlo siempre como el más preciado tesoro.

Recordarán muy bien nuestros lectores como el número de «La Guinea Española» correspondiente al 10 del pasado Noviembre, dedicado á S. S. Pío X con ocasión del XXV aniversario de su consagración episcopal, apareció de fiesta, con las sencillas galas y modestos atavíos que eran posibles en un país africano tan falto de medios para realizar alardes tipográficos; pero ello es que nuestro humilde número cayó en manos del Santo Padre, que detenidamente lo miró, mostró por ello suma complacencia, elogió la labor de estas abnegadas Misiones, y en señal de su agrado y satisfacción y prenda de celestiales carismas y para aliento de quienes consagramos nuestras fuerzas y energías á la ingrata y penosa tarea de la prensa, incluso los tipógrafos morenos, otorgó generosamente una especial bendición. Bendición que nosotros estimamos como la mejor recompensa de nuestros sudores y sacrificios en pro de la Religión y de la Patria.

Sabemos por testigos oculares que dicho número fué leído muy despacio por los Emos. Cardenales Merry del Val, Vives, Gotti, y otros altos Personajes, que mostraron gran admiración por tamaño alarde de civilización en medio de Africa y elogiaron la heroica labor de estas Misiones españolas.

Ya ven los lectores si tienen razón de ser las palabras que encabezan estas lineas: en verdad que otra vez estamos de fiesta, y de estarlo, gran parte se debe á nuestros amigos y favorecedores que tanto nos ayudan suscribiéndose tan desinteresadamente á nuestra humilde publicación. Esperamos que aún irá creciendo el número de suscriptores efectivos, que todos se esmerarán en estar siempre al corriente con la administración y que habrá muchos entusiastas y decididos bienhechores que nos procurarán nuevas suscripciones, anuncios, etc. á fin de que nuestro modesto papel tenga vida próspera y lozana y con ello pueda en mayor es ala contribuir á la defensa y propagación de los intereses de Dios y de la Patria. No es que confiemos con ello inaugurar el capitulo de ingresos. pues larguísimo camino quedamos que andar todavía para llegar á tan dorada meta, á la que ni pensamos arribar: sino lo único que pretendemos es aligerar algo los gastos que ocasionamos al exhausto presupuesto de las Misiones y tras ello mejorar las condiciones de la revista. Demasiado patentes son á todos los sacrificios pecuniarios que reclama el sostenimiento en este país de una hoja periódica, por insignificante que sea. Mucho esperamos, pues, de la buena voluntad de nuestros amigos y bienhechores, á quienes de lo íntimo del corazón deseamos felicísimas las presentes Pascuas, con toda suerte de venturas y prosperidades.--El Director.



Jueves Santo — A las 8 y 30, Misa solemne; á continuación se colocará á su Divina Magestad en el Monumento. A las 4 y 30 Oficio de las Tinieblas. A las 8 Sermón de Pasión y canto de piadosos motetes.

Viernes Santo — A las 7 y 30 comenzarán los divinos Oficios. Por la tarde á las 6, Procesión de Jesús crucificado y la Dolorosa.

Sábado Santo— Los divinos Oficios comenzarán á las 6 y 30 de la mañana.

Domingo de Pascua — A las 8 y 30, después del canto de Tercia, Misa de Pontifical.

JUICIO DE JESUS



Llevaron á Jesús ante Pilatos, bien de mañana. El Pretorio hallábase adosado á los muros del recinto del templo y formaba parte de las colosales construcciones de la torre Antonia, alzándose en el ángulo Noroeste del gran cuadrilátero que contenía todos los edificios sagrados. Allí habitaba, inexpugnables, la cohorte romana y el gobernador. La gran torre central hallábase rodeada de otras cuatro torres unidas entre sí por sólidos lienzo de muralla cercados de profundos fosos. Se la hubiera tomado por una ciudad en vista de las dimensiones del monumento; interiormente participaba de todas las seguridades de una fortaleza sin envidiar el lujo del mejor palacio.

Pilatos, que residía en Cesarea, venía á Jerusalén en las grandes festividades. La afluencia de judíos reclamaba la presencia del gobernador.

Rara vez, pasaban estas festividades nacionales sin conmociones fomentadas por el fanatismo de los zelotes.

Los miembros del Sanedrín concurren ante la vivienda de Pilatos. Aunque tan de madrugada, la justicia romana celebraba audiencias á cualquier hora desde la salida del sol.

Pilatos, prevenido desde la víspera porque el jefe de su cohorte había tomado parte en el arresto de Jesús, accedió sin duda á recibirlos en el momento en que se presentaron.

Entregaron á Jesús, que entró en el Pretorio; pero ellos rehusaron franquear el dintel del palacio. Debían celebrar por la tarde la Pascua, y de entrar en una casa pagana, incurrirían en inmundicia legal que les inhibiría asistir á los sagrados festines.

Tuvo Pilatos que salir del Pretorio, y en pie, á la puerta misma de su palacio, vino á conferenciar con los judíos.

—¿De qué acusáis á este hombre?

La respuesta fué breve y arrogante:

Si no fuera un malhechor no te lo entregaríamos.

Jueces tan soberbios no sufren que su sentencia pueda ser discutida ó modificada; lo que quieren del gobernador es que al punto lo ejecute: desde el momento que ellos han sentenciado, la causa está concluida: sólo falta herir.

Pilatos no pareció dispuesto á conformarse con el mero papel de ejecutor.

—Si así es—dijo—tomadle y juzgadle con arreglo á vuestra ley. Castigadle vosotros.

Entonces los judíos replicaron:

—No nos es permitido matar á nadie.

Confiesan su dependencia. Desean la muerte de aquel hombre y declaran que carecen de derecho de imponer la pena capital.

Antiguamente apedreaban á los pseudo-profetas y sin duda Jesús hubiera sufrido el suplicio de lapidación, si el odio judío, amparándose en las palabras de Pilatos «castigadle vosotros», hubiera estallado;

pero todo debía ejecutarse como Jesús lo había profetizado. Tiene Dios providencia especial sobre la vida y muerte de su Hijo, quiere que sea crucificado y lo será.

Viéronse precisados los judíos para determinar á Pilatos á obrar, á exponerle la causa y someterla á su aprobación.

—Este hombre—dicen—pervierte nuestra Nación; prohíbe pagar el tributo al César y pretende ser el Cristo-Rey.

La perfidia y falsedad de tales quejas son insignes. La acusación formulada contra Jesús es meramente política; ¿no es evidente, para quienquiera que haya seguido paso á paso la acción del Profeta, que siempre se ha abstenido de cuanto podía encerrar un alzamiento popular? Interrogado por los pérfidos emisarios del Sanedrín acerca del deber de pagar tributo al César, ¿no se ha pronunciado paladinamente por el tributo? Y el Reinado mesiánico al cual se le echa en cara aspirar, ¿qué tenía de común con la dominación política?

Pilatos volvió á entrar en el Pretorio y llamó á Jesús. Jesús se mantuvo en pie ante el gobernador. Únicamente la política interesaba al romano.—¿Eres tú el de Rey de los judíos?—le dijo. La pregunta era ambigua. En sentido judío, no; Jesús no era Rey, pero en sentido espiritual sí, es Rey. Jesús quiere dilucidar la cuestión.—¿Me preguntas eso por cuenta propia ó es que otros te lo han dicho de mí?—le preguntó.—¿Acaso yo soy judío?—dijo Pilatos. Tu pueblo y tus pontífices te han entregado á mí: ¿qué has hecho?

Jesús, deseando iluminar al gobernador que le interrogaba con cierta sinceridad, respondió:

—No es de este mundo mi Reino. Si fuera de este mundo, mis vasallos combatirían para que yo no fuera entregado á los judíos; pero mi Reino no es de aquí.

—Entonces—replicó Pilatos sorprendido—¿tú eres Rey?

Después de haber explicado cómo entendía su Reino, podía responder categóricamente y sin equívocos:—Tú lo has dicho: lo soy.—

E insistiendo sobre ese título, agregó:

—Yo he nacido y he venido al mundo á dar testimonio de la Verdad. Todo aquel que pertenece á la Verdad oye mi voz.

Jamás el letrado romano había oído de boca de sus sabios y maestros palabras semejantes á las que Pilatos oía en su Pretorio de boca de Jesús. ¿Qué punto de comparación había entre el genio de Roma, fundando sobre la fuerza el imperio universal, y el de Jesús fundando el imperio de la Verdad sobre su testimonio personal y sobre la fe en su misión divina?

No era el gobernador hombre de los que por la verdad se apasionan y la llaman con inquieto corazón. No tuvo para contestar más que una frase indiferentista y escéptica.

—¿Qué es la verdad?—preguntó distraído y sin aguardar la respuesta, persuadido de que ante él no había sino un sabio ó un visionario y no en manera alguna un ambicioso temible para la paz y derechos del César, salió de nuevo y fué á decir á los judíos:—Yo no hallo delito ninguno en ese hombre.

Si al menos aquel político sin convicciones hubiese mirado por la justicia, al punto hubiese cumplido con su deber, poniendo á Jesús en libertad. Mas Pilatos era de los que ponen su interés sobre todo, prontos á sacrificar el derecho si su interés así lo exige. En el fondo temé á los judíos y rehusa malquistarse con ellos; conoce el fanatismo de aquellas gentes y los tolera. El, que sabía usar de la fuerza, va á mostrarse débil, irresoluto, y tentar todas las vías de la astuta diplomacia. Lo que hay es que las pasiones rugientes ante su palacio serán más poderosas que él; creyendo apaciguarlas, las irritará más; y acabará por ceder á todo y por convertirse, casi á pesar suyo, en instrumento de la cólera judaica contra un inocente á quien no tiene el valor de salvar.

No se trataba de ninguna conmoción popular; solamente la envidia, el odio, la intriga de las autoridades judías reclamaban la sangre de Jesús. Facilísimo era someter al poder sacerdotal, habituado á toda clase de servilismo y complacencias. Hubo un momento en que lo intentó, ningún interés tenía en condenar á Jesús y no ocultó á los acusadores que desaprobaba el juicio que habían formado.

Los jefes de la trama, los más influyentes y encarnizados renovaron entonces ante Pilatos sus quejas contra Jesús. Todo este debate se verificó al aire libre á las puertas del palacio, estrujándose los judíos al pie de los peldaños de la escalera, y yendo y viniendo Pilatos desde la sala del Pretorio á la puerta del vestíbulo, interrogando á Jesús y discutiendo con los judíos. Ignoramos los detalles de estas nuevas acusaciones; para el fanatismo y el odio todas las armas son buenas con tal que den resultado.

Pilatos volvió al acusado, diciendo:—¿No oyes cómo multiplican contra ti los testimonios? ¿Nada respondes? ¡Mira cuántos cargos te hacen!

Jesús no desplegó los labios: silencio que admiró al gobernador. Redoblaban los judíos cada vez más vehementes sus acusaciones. La indiferencia y blandura de Pilatos los exasperaba. Reanudaron la acusación política, y aludiendo á su entrada triunfal en la ciudad, dijeron:—Agita á la plebe por toda la Judea, desde Galilea hasta aquí mismo.

Al oír la palabra Galilea, Pilatos creyó haber encontrado el medio de desentenderse de tan enojoso asunto; preguntó á Jesús si era de aquel país, y resolvió que llevasen ante Herodes á Jesús, el Galileo.

Cabalmente el Tetrarca hallábase en Jerusalén, á causa de la festividad, y su palacio próximo al Pretorio. La condenación y ejecución de algunos galileos, al parecer, había dado margen recientemente á una ruptura entre el príncipe y el gobernador. La ocasión le pareció á éste de perlas para reanudar las amistades. Por el mero hecho de invitar á Herodes á entender en la causa de Jesús, reconocía el derecho que al Tetrarca le asistía sobre los galileos, aun en Judea. Efectivamente agradeció la fineza, y desde entonces quedaron tan amigos Herodes y Pilatos.

Al ver á Jesús experimentó el Tetrarca una gran satisfacción. Mucho tiempo hacía que anhelaba conocerle. Hombre débil y supersticioso, tantas cosas había oído contar acerca del Profeta de Galilea, que creyó iba á presenciar algún espectáculo prodigioso. Para él Jesús no pasaba de ser un objeto raro y curioso, un hacedor de milagros. Púsose á interrogarle y estrecharle á preguntas. Jesús no se presentó á las fantasías de Herodes: enmudeció ante el asesino de Juan Bautista.

Salieron á relucir nuevamente las acusaciones de sacerdotes y escribas; guardó silencio. Actitud semejante humilló á hirió al príncipe, quien de ella se vengó con el desprecio, coreado, natural, por todos los cortesanos. Jesús, acusado ante Herodes, como ante Pilatos, de echársela de Rey, fué revestido de fulgente manto, cual los reyes judíos lo llevaban en las grandes festividades. Herodes se lo devolvió así á Pilatos; contrariado éste por ver fracasado su proyecto de esquivar el asunto, apeló á otro recurso.

Hizo convocar á los jefes de los sacerdotes, á las autoridades y al pueblo.—Vosotros me habéis presentado á este hombre—les dijo—acusándole de soliviantar al pueblo; en presencia vuestra le he interrogado y nada he encontrado en él de cuanto le acusáis. A Herodes, de donde acaba de venir, le ha ocurrido lo mismo.

De nada está convicto que le haga reo de muerte.

Le castigaré, pues, para que se enmiende y le pondré en libertad.

Además es costumbre indultar el día de Pascua á un criminal. ¿A quién queréis que indulte, á Barrabás ó al Rey de los judíos?

Extraña y cruel aberración de la política de con-temporizaciones y expedientes; toda ella se reduce á cobardías, injusticias y bajezas. Si Jesús no es culpable, ¿á qué castigarle? Evidentemente Pilatos antes que á proteger el derecho tira á desembarazarse de una causa enojosa, obligando á los judíos á renunciar á la muerte de Jesús. Pensó calmarles azotando al acusado. No, el odio no se calma así. O se le sofoca ó se le concede la sangre que reclama.

Por una complacencia criminal, cuyas consecuencias Pilatos debió prever, no dijo:—Voy á libertad á Jesús: ofrece á los acusadores la libertad del acusado, dándoles á elegir entre un revolucionario y homicida y un inocente.

Mientras se debatía la causa, un incidente, referido por uno de los Evangelios, vino á confirmar al gobernador en su deseo de salvar á Jesús. La mujer, una pagana, la envió á decir:—No te mezcles en el asunto de ese Justo; esta noche la he pasado en horrible pesadilla á causa de él.

La fama de Jesús debió de penetrar en el palacio del gobernador, llenando como llenaba á toda Jerusalén desde algún tiempo atrás. Nada más verosímil que la actitud de aquella mujer aterrada en sueños por la suerte cruel que amenazaba al Profeta. Conocidos eran los homicidas proyectos de los grandes dignatarios contra Jesús y nada tiene de extraño que los deploraran cuantos no se hallaban obcecados por el odio.

La plebe, en espera, se había situado ante el Pretorio para impetrar, según costumbre, el indulto de un criminal en honor de la fiesta. Los jefes la habían excitado y la habían aleccionado.

Repitió el gobernador la pregunta:—¿A cuál de los dos pongo en libertad? ¿Al Rey de los judíos?—La multitud gritó:—Retén á ese y pon en libertad á Barrabás.

Pilatos, deseoso de dar suelta á Jesús, le habló aún. Ruda lucha se libraba en su conciencia entre la voz de la justicia, que abogaba por Jesús, y la voz de la política, que ponderaba y abultaba los peligros de tal conducta.

—Vaya—repuso—daré libertad al Rey de los judíos.

Notando el pueblo la pusilanimidad y vacilaciones de Pilatos, gritó de nuevo:

—¡No, á ese no, á Barrabás!

—¿Qué hago entonces con Jesús?—dijo.—¿Qué queréis que haga con el Rey de los judíos?

Así, aquel gobernador de Roma, representante armado del derecho, en vez de dar órdenes las pide. No impone el derecho que le toca por misión defender, consulta el capricho de una chusma aleccionada, á pesar de que le consta que el capricho se inspira en el odio y en la envidia.

No se hizo esperar la respuesta. Alzóse general clamoreo:—¡Crucifícale, crucifícale!—Pilatos aun hizo frente á las pasiones que desencadenaba. En vez de cortar el mal de raíz abogaba por la causa de Jesús.

—¿Pero qué mal ha hecho este hombre? No encuentro en él causa de muerte. Nada, le castigaré y le soltaré.—Los clamores del pueblo acrecen. Los mismos sumos sacerdotes unen sus voces á las del pueblo y se oyen cada vez más fuertes é insistentes los gritos de:—¡Que sea crucificado! ¡Que sea crucificado!

Entonces Pilatos, en vista de que nada conseguía y el tumulto se acrecentaba, tuvo miedo. Había

suscitado la tempestad, y ahora la tempestad le intimidaba.

Mandó traer agua, se lavó las manos á presencia del pueblo, y dijo:

—Inocente quedo de la sangre de este Justo. La responsabilidad es vuestra.

Y todo el pueblo respondió:—Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos.

No absuelve á Pilatos el haberse lavado las manos.

El hombre que puede, el hombre que sabe, el hombre que debe, es inexcusable, cediendo á la injusticia y á la violencia. No hay política que baste á autorizar un crimen. Pilatos podía resistir á los judíos y defender á Jesús, puesto que disponía de la fuerza; Pilatos sabía que Jesús era inocente y que por odio le perseguían no más los judíos; públicamente lo reconoció; Pilatos, pues, debió defender y librar á Jesús: era su deber oficial.

Fué débil, pusilánime, cobarde y cruel. Su memoria queda cargada á ojos de los cristianos con la mayor de las injusticias, y á ojos de los incrédulos con una complicidad sin excusa. La sangre de Jesús, que cayó como una maldición sobre cuantos la han derramado y sobre los hijos de ellos, alcanzó también á las manos de Pilatos. No se canse en lavárselas; hay manchas imborrables.

Después de haber protestado de su inocencia, el gobernador cedió. Habían demandado la libertad de Barrabás, abrió la puerta al homicida, al intrigante, al revolucionario y entregó á Jesús á los ferinos caprichos del populacho.

Parece como si Pilatos acariciase la vana esperanza de salvar á Jesús. Hombre tan avisado contaba con la conmiseración del pueblo, del pueblo que arrastrado por pasiones políticas ó religiosas es feroz, desconoce la piedad, implacable y destructor como los carniceros. Mandó que se apoderaran de Jesús y se lo envió á los soldados para que lo azotasen, castigo que imponían á los condenados á morir en cruz: digno exordio de tal suplicio.

Atáronle las manos á una columna de poca altura, según costumbre romana, presentándose así convexa la espalda, y el ejecutor, armado de un azote compuesto de correas terminadas por trozos de hueso ó de plomo, hería desapiadadamente con redoblados polpes: tortura atroz á la cual no siempre resistía el paciente. A los primeros golpes saltaba la sangre y la piel del dorso se desprendía hecha jirones.

Jesús lo sufrió sin exhalar una queja.

Condujéronle aquellos esbirros al patio interior y llamaron á todos los soldados de guardia en el pretorio. Despojaron al acusado de sus vestiduras y echaron sobre sus espaldas un manto de púrpura. Tejieron con espinas una corona, que ciñieron á su frente, y le pusieron en la diestra una caña á guisa de cetro. Llegábanse, inclinándose por mofa y diciéndole: —Salve, Rey de los judíos!; —le abofeteaban, le daban con la caña en la cabeza y le escupían al doblar ante El la rodilla.

¿A que capricho y refinamiento de crueldad obedecen estos soldados? ¿que significa tan odiosa y grosera befa? profesaban los soldados romanos viva antipatía á los judíos; el condenado que les entregaron fué víctima de ese rencor. Mas había contra Jesús tal desbordamiento de todas las potencias del mal, que sus secretas sugerencias bastan por sí solas para explicarnos semejante cúmulo de horrores. Estos detalles no cabe sospecharlos. Los historiadores deben haberlo presenciado; únicamente los tetigos describen con vivos colores.

Pilatos, precediendo á Jesús, salió de nuevo al pórtico del palacio.—Yo os lo saco fuera—dijo á los judíos,—para que os persuadáis de que no hallo en El crimen ninguno.

Y apareció Jesús llevando la corona de espinas y el manto purpúreo. Pilatos se lo presentó, diciendo: —He ahí al hombre.

Palabras mitad compasión, mitad sarcasmo: compasión hacia Jesús cuyo aspecto partía el corazón, sarcasmo para los judíos encarnizados contra una víctima reducida á estado tan lamentable.

Al ver á Jesús los principales sacrificadores y custodios del templo, su odio reconcentrado estalló:

—Crucifícale, crucifícale—vociferaron.

El gobernador, viendo fracasado su cruel expediente, lo mismo que los demás que había adoptado, pareció aún batirse en su última posición, negándose á secundar la venganza de aquellos energúmenos.

—Entonces—dijo impacientado,—tomadle vosotros y crucifícadle, que yo no encuentro en El causa. Apelan á su ley los judíos; recuérdese la equidad con que la interpretan.

—Según nuestra ley—responden,—debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios.

E intiman á Pilatos que ejecute la ley.

A las palabras de Hijo de Dios, un temor vago se apoderó de Pilatos respecto á Jesús.

¿Quién será aquel acusado? ¿Un ser extraordinario, un ser divino?

Por otra parte, el fanatismo de los judíos le causa un disgusto creciente: sabe que aquel pueblo exaltado es capaz de todo, cuando de su ley se trata.

Perplejo y turbado, reingresa con Jesús en el Pretorio, y preocupado con el nombre aquel de Hijo de Dios, nombre que no acierta á descifrar por sus paganos prejuicios le preguntó como para arrancarle el secreto que encerraba el origen de Jesús: —¿De dónde eres?

Jesús no respondió.

Pilatos, ofuscado por aquel silencio, creyó intimidarle.—¿No me hablas á mí, á mí, tu juez? ¿No sabes que tengo potestad para crucificarte ó dejarte ir libre?

—No tendrías potestad sobre mí si de lo alto no te la hubieran concedido. El que me ha entregado á tí más culpable es que tú.

La respuesta de Jesús es lo único que pueda conmover al gobernador, que por última vez intentó salvar al acusado.

Mas los clamores de los judíos subieron de punto.—Si le sueltas—chillaban—no eres amigo del César. Y volviendo á la acusación política tan falsamente lanzada contra Jesús,—todo el que se hace rey se pronuncia contra el César.

No opuso Pilatos más resistencia.

Condujo á Jesús fuera, ante el palacio, á un lugar llamado gáбата, se sentó en el Tribunal y dijo á los judíos:

—He aquí á vuestro rey.

—Quítale, quita, crucifícale—exclamaron á unánimes todos los judíos.

¿A vuestro Rey he de crucificar?—respondió.

—Nosotros sólo tenemos por rey al César.

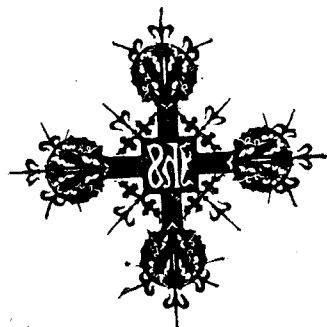
Callóse Pilatos.

En aquella lucha del fanatismo religioso contra la política, lucha cuyo objeto era el Hijo de Dios, Pilatos se dejó vencer: entregó á Jesús á los judíos para que le crucificaran.

Era un viernes, entre nueve y doce de la mañana.

EL P. DIDON (O. P.)

Correo Español Abril de 1.909



DISTRITO DE LORENZO MARQUEZ

I

La Agrupación de los indígenas.

No pasa ningún año sin que aparezcan nuevos planes que tienden á procurar el medio más eficaz de civilizar al indígena. Hay quien asegura que se debe comenzar por estudiar sus costumbres, creencias, lenguas, todo lo cual, dígame la verdad, está muy lejos de ser conocido por los portugueses, merced tal vez á la incuria y en parte á la poca atención que á ello dedican los gobernantes. Otros creen que la imposición inmediata y total de nuestras leyes llevarían al negro por el camino del progreso, sin atender á que el indígena aún no está preparado para asimilar enteramente toda nuestra legislación. Sabiendo que la única virtud del negro es sencillamente el «miedo» opinan otros que sería suficiente formar un código penal, especial compuesto de nuestros usos y de los suyos que nada tuviesen contrario á la moral y á la razón. Algunos, y éstos son la mayoría, juzgan que solamente se obtendría el resultado deseado, creando al negro necesidades semejantes á las que la civilización moderna nos ha impuesto á los europeos. Sobre este asunto se han escrito muchas circulares, notas y oficios, y puesto caso que cualquiera de estos arbitrios no fuera impotente de por sí para hacer que evolucione esa raza sumergida en el salvajismo, nada se ha puesto en práctica porque aquí como en todas partes, hoy como ayer y como siempre, tan sólo absorbe la atención de los altos poderes el modo de adquirir recetas á costa del negro sin emplearlas en su aplicación justa y racional. Esto sentado nos parece ocasión propicia para manifestar cuál es la medida que juzgamos más urgente y eficaz para arrancar al indígena de esa indolencia estúpida y oscuridad profunda de sus costumbres salvajes. Por el epígrafe de estas líneas ya debe saber el lector que aludo á la formación de poblados indígenas, toda vez que el negro por regla general vive distanciado por los bosques y escondido á los ojos de las autoridades. Realmente la agrupación de los indígenas en poblados traería necesariamente innumerables beneficios al negro, á las autoridades y al estado. Aquel tendría en sus vecinos centinelas vigilantes en los robos y saqueos tan frecuentes, auxiliarse en muchas empresas y bienhechores en los casos de peligros y dolencias. Para las autoridades no ofrece menores ventajas: si no, veamos. Sin duda que la fiscalización entre los indígenas es muy deficiente porque es muy difícil en razón de lo dispersos que viven. Cométense crímenes de toda especie, y, por falta de pruebas, casi siempre quedan impunes; al paso que si viviesen en poblaciones, estos delitos no pasarían desapercibidos á los vecinos que ciertamente los denunciarían. Se evitaría también esa exploración constante de los jefes indígenas, que muchas veces es la causa de su fuga á otros territorios y hasta á las mismas colonias inglesas. El cobro del impuesto que en cada circunscripción ocupa cuatro ó cinco meses, se haría, habiendo en cada una 50 poblaciones, en 15 días cuando más, sin trabajo excesivo, sin dispendio y sin peligro. El registro civil exacto, que nunca se hace ni puede

hacerse en tales circunstancias por más registradores que se nombren se podría hacer con facilidad sin aumento del personal ó tiempo, durante el cobro del impuesto. El Estado lucraría inmensamente, pues entraría en la caja de la provincia una cuantía incalculable de los impuestos que hoy, de acuerdo con los jefes quedan ocultos á los cobradores. Las Misiones fructificarían más porque ó por sí ó mediante sus maestros indígenas difundirían con mayor facilidad la instrucción y la educación. He aquí en resumen los grandes beneficios cuyo valor sólo más tarde se podrá conocer. Y antes de terminar quiero decir al lector que desconoce lo que es el Africa, que esta medida nada perjudicaría á los caudales del indígena porque la construcción de las viviendas se hace sin dispendio alguno, toda vez que el material se halla preparado en la naturaleza, y el tiempo invertido en las construcciones no impediría los cultivos que corren á cargo de las mujeres exclusivamente al paso que las chozas pertenecen á los hombres.

Tengo por cierto que esta es la primera medida que debe adoptarse: después de reunidos los indígenas en poblaciones tendríamos otros medios para civilizarlos de que hablaré en otro artículo.

Lorenzo Márquez, marzo de 1909.

Alfonso Peres.

(De «Portugal em Africa»).

Revista de Africa

COLONIAS INGLESA. — El valor de la importación en Costa de oro, durante el mes de Julio de 1906, es de 185.294 libras esterlinas, todo procedente de Inglaterra.

En dicha Colonia, se van convenciendo todos, sobre todo los blancos, de la necesidad de tomar diariamente quinina para preservarse de fiebres.

En lo que no convienen es en la cantidad; pues mientras que unos dicen que deben tomarse tres granos, otros afirman (y son los más) que cinco granos. Este disenso proviene de que los médicos son los primeros en no andar acordes.

— He aquí algunos de los trabajos realizados por la Comisión de la REAL SOCIEDAD que tanto tiempo ha estado estudiando la hasta ahora incurable enfermedad del sueño. Durante dos años continuos ha estado ocupada en limpiar las orillas é islas del lago Victoria, y trasladando á otros sitios los atacados de la enfermedad del sueño que eran casi todos los habitantes.

Esto se ha hecho por la Administración de Uganda con la única mira de arrojar de allí la enfermedad, ya que tenía allí su principal asiento.

La mosca «*Glossina palpalis*» estaba circumscriba en Uganda á los alrededores del lago Victoria y sus islas. Durante los dos años no se ha permitido á ningún indígena la entrada. Hasta ahora habían oído los médicos y observadores que la indicada mosca retenía la infección sólo durante 48 horas y así, que despoblada de habitantes la región, estaba todo remediado; pero los recientes trabajos han de-

mastrado no ser ello tan cierto y que las moscas retenía la infección por lo menos ocho días.

Y más aún, que las «tripanosomas» pueden vivir en su seno mientras ellas vivan. A lo menos, mientras ello no se aclare por completo, bueno será dejar despobladas las orillas é islas del lago Victoria, principal poco de la enfermedad del sueño. — Una expedición particular compuesta de cuatro amantes de la ciencia partió de Inglaterra en Marzo de 1909 para el lago Tchad, con el único fin de estudiar la fauna y la flora de aquella región ecuatorial. A la vez pensaban realizar algunas observaciones geodísicas y geológicas.

No regresará á Inglaterra hasta Junio de 1911.

COLONIAS ALEMANAS.—En la obra publicada sobre su viaje á Africa por el Duque Adolfo Federico de Maklemburgo, se hacen interesantes apreciaciones sobre la región de Ruanda, Colonia alemana del Este africano. Esta región, que cuenta de uno á dos millones de habitantes, está sólo nominalmente sometida á las Autoridades alemanas.

Los Watonsis, elemento dominante, son hermoso tipo; la estatura de 1' 80 á dos metros abunda mucho, y no escasea la de 2'20 ms. Los Watonsis son inteligentes diestros y ágiles en todo ejercicio corporal. Mantiene en estado de esclavitud negros de otra raza. La tierra es fértil, cruzada por riachuelos, y bien cultivada da abundantes cosechas. La agricultura, la cria de animales y la apicultura son cultivadas con interés. Las montañas revisten un aspecto de lo mas pintoresco; el clima incomparablemente templado y sano. El explorador considera á Ruanda como una región perfectamente adaptada para establecerse cultivadores europeos, y que ofrece, en consecuencia, las más bellas esperanzas á la colonización europea.

—Camerones es una región del Africa Occidental en que los elefantes andan muy esparcidos. Encuéntanse en el bosque virgen y en el monte, hasta 3.000 metros de altura, como en Adamau y Bornú. Pero según un artículo del «Deutsche kolonialzeitung,» encuéntanse aún manadas de elefantes, aunque más reducidas. En 1824, Denham halló manadas de 200 elefantes; en 1850, Barths vió manadas de 100. Nachtigal encontró algunas menos numerosas ya, y de 1903 á 1904, como cosa muy rara cuenta haber visto una de 50 cabezas. Actualmente, el número ha bajado mucho y los cazadores continúan tirando por todos lados y á todo elefante que pueden alcanzar sus armas. Así es que bien pronto se extinguirá la especie, sin que su destrucción nos acarree ningún provecho notable. Lo dicho de los elefantes aplicase también á las girafas, rinocerontes, etc. Pide el articulista que se modifique la ley de caza subiendo los derechos de licencia de caza y por cabeza de la caza muerta.

La autorización de matar elefantes no se debería conceder sino en casos excepcionales, y debería prohibir del todo la destrucción de las girafas y rinocerontes. Para caza de animales cuyas especies tiendan á desaparecer, la administración no habría de conceder licencias más que á personas que presentasen garantías de sangre fría.

COLONIAS PORTUGUESAS.—En la provincia de Mozambique y de 1908 á 1909, han sido los ingresos como sigue:

	Pesos	Reis
Distrito de Lorenzo Márquez	3.434.426	317
« de Yñambane	813.564	185
« de Quelimane	345.549	600
« de Tete	94.100	558
« de Mozambique	274.538	224
Intendencias de Beira é Ybo	13.872	917
	4.979.160	891
Ingresos extraordinarios	458.135	210

Total 5.434.296 101

—El rendimiento total de Lorenzo Márquez durante los siete últimos años (hasta 30 de Junio) es el siguiente:

	Pesos	Reis
Año 1903	2.792.835	000
« 1904	2.879.991	000
« 1905	3.238.231	000
« 1906	2.914.265	500
« 1907	2.939.841	000
« 1908	3.085.357	500
« 1909	3.434.296	317

— Ha regresado de Mozambique el Sr. Teniente Luis Ochoa que acompañó al capitán alemán Spring en su viaje de exploración al zeto Tambeze. El capitán volvió también á Berlin en donde se halla actualmente trabajando una Memoria que debe presentar á la Sociedad Geográfica de Lisboa, Memoria que será un valioso trabajo por las curiosas investigaciones realizadas en aquella región. Dicennos que el capitán Spring espera poder presentar por sí mismo la Memoria, en Lisboa á fines de febrero.

— El Sr. Doctor A. da Cunha Rolla, encargado de estudiar en 1907 el estado patológico del distrito de Yñambane (en la provincia de Mozambique) llegó á las siguientes conclusiones: 1.ª Que no tiene nada de insólito ni alarmante la difusión de la tuberculosis en este distrito ni en el de Lorenzo Márquez. 2.ª Lo contrario sucede con la lepra cuyos casos, sólo en los territorios de Yñambane y Gaza, pasan de 3000. 3.ª Que el alcohol constituye el mayor mal del negro en estas regiones. 4.ª Que, á falta de estadísticas, hay señales de un índice de mortandad bastante elevado. 5.ª Que asimismo hay indicios, quizá más seguros, del número de nacimientos muy poco elevado. 6.ª Que al presentar las condiciones materiales y morales de la vida de los indígenas son de molde para producir la desaparición de la raza en un plazo más ó menos remoto.

SUSCRIPCION

iniciada por «Un suscriptor» para socorrer á los Misioneros del Corazón de Maria, que quedaron sin casa ni iglesia en los pasados disturbios de Barcelona. Ptas.

Suma anterior	955'50
Sr. D. Narciso Aleñá	50
Un fervoroso antianarquista	17
Suma total	1.022'50

NOTICIAS DE NUESTRA COLONIA

NOTAS RELIGIOSAS Sta. Isabel—El día 2 del corriente fué regenerada con el Santo Bautismo la hija de los consortes D. Manuel Balboa y D^a Isabel Arkins, que nació en esta Ciudad el 22 de Febrero, recibiendo los nombres de María Josefa Joaquina.

El día siguiente también recibió las aguas regeneradoras el hijo de los consortes D. Luis Lolín y D^a. Constanza Coker habiéndosele impuesto los nombres de Luis José

Reciban ambas familias nuestros más cordiales parabienes.

Banapá—El día de nuestro Padre y Señor San José se administró el santo bautismo, después de la Misión, á 23 jóvenes pamues, en la Iglesia de esta Misión.

Este año se celebrarán en esta Misión las funciones propias de la Semana Santa, como alguno otro año se ha hecho.

DE SAN CARLOS—La noche del 28 de Febrero, se llevaron un cayuco arrimado á la playa segundo de los dos que en poco tiempo han sido arrebatados al mismo dueño, quien lo encontró después tirado en una playa entre Basakato y Botenós todo roto; lo cual indica que los ladrones, una vez fuera de las inmediaciones de San Carlos, saltaron á tierra, abandonando la embarcación, sino es que tomaran otro mayor en el río Leo y se fueran al continente, cosa muy probable; pues la misma noche escaparon de una finca unos trabajadores, llevándose los cajones de sus contrimanos. Nada tenemos que decir de lo forzosa que se hace la vigilancia; pues las dignas Autoridades toman las necesarias medidas.

NECROLOGÍA—El 16 del corriente, la lancha «Ena» nos dió una triste sorpresa: traía el cadáver de D. Evaristo Sanz de los Ríos, Cabo de la Guardia Colonial. Dicho Sr. (g.s.g.h.) embarcó en la bahía de Concepción á bordo de la «Ena», acompañado del Sr. Sargento de Concepción; pero al llegar á la vista de Laka, exhaló el postrer aliento. Antes de salir de Concepción fué oído en confesión por el Rdo. P. Superior de aquella misión. El 18 se celebró una misa en sufragio de su alma á ella asistió la Guardia Colonial. R.I.P. Acompañamos en el dolor á su numerosa familia. Con tan triste ocasión, respetuosamente exponemos á nuestras dignísimas Autoridades que tal vez sea llegada la hora en que precisa proveer á aquella bahía de un entendido practicante que preste sus servicios á los numerosos europeos é indígenas que moran en sus alrededores. Pocos sean quizás los puntos en que más urja la sanidad.

DESDE ANNOBON—Con el establecimiento del Consejo de Vecinos ha entrado este pueblo en una nueva era de orden y progreso. Una vez enterados sus miembros de sus respectivas obligaciones, pasóse á organizar el tiempo y demás circunstancias de las reuniones. Ya en las primeras juntas diéronse acertadísima disposiciones encaminadas á reglamentar ciertos actos acomodándolos á las sanas leyes de higiene. Gracias á ello, las vías transitadas hallanse un poco más expeditas, si bien queda muchí-

simo por hacer; pues en muchos puntos no es posible defenderse de los rayos del sol sin estropear la sombrilla á los pocos pasos.

Tan grande como fué la alegría de cuantos aquí vivimos por la fundación del Consejo de Vecinos, otro tanto fué la tristeza al saber la determinación que habíanse visto precisados á tomar las dignas autoridades de la Colonia, de reducir el servicio de vapores á esta lejana isla de Annobón. Respetamos la decisión de las Autoridades á quienes no ha sido posible otra cosa ya que el bien común ha de preferirse al privado; pero no por eso deja de ser muy sensible para cuantos hemos de sufrir los efectos de la misma.

—Efectivamente, el viaje mensual que hasta ahora hacían á Annobon los vapores de Fernando Poo, se convierte ya en bimestral; tan sólo cada dos meses podremos comunicarnos con el resto de nuestra amada Colonia; sesenta días estaremos completamente incomunicados con el mundo, como quiera que esta isla está tan apartada que ninguna embarcación menor puede sin gravísimo é inminente riesgo intentar llegar á Santo Thomé ni á Cabo López. El pretenderlo sería una verdadera quijotada: si se han dado casos, no dejan de ser raras aventuras, que sin gravísima temeridad no deben imitarse.

Sin embargo, nuestro amor á la Religión y á la Patria es tan poderoso, que gustosos nos resignamos si con este sacrificio podemos contribuir á la propagación de aquella y al engrandecimiento de ésta.

—Merece especial mención un pez que se cogió á mediados de Febrero. Como los carpinteros no tuvieron gran trabajo por falta de madera que hacía tiempo se estaba esperando para la casa de manpostería en construcción, pidieron permiso para pasar un día pescando. Lograron clavar el arpón á un enorme pez, que tanto forcejó que rompió la cuerda y se fué, dejando á sus perseguidores sin arpón y sin pescado. Quisieron vengarse los pescadores, y así, por la tarde volvieron con más arrojo y denuedo y con nuevo arpón, y con tal suerte que luego se lo clavaron bien fuerte á un gran pez que fué la admiración de todos ellos y de la multitud que acudió á la plaza á contemplarlo.

Entre todos se pudo colocar en un carro por medio del cual se trasladó á la Misión. Era una especie de tiburón—raya que medía cinco metros desde un extremo de una aleta al de otro, ó sea de ancho; dos metros y medio desde la cabeza hasta el arranque de la cola, la cual era de forma redondeada, de metro y medio larga, y en su parte más gruesa tres centímetros de diámetro; la cabeza era cóncava teniendo metida hacia el cuerpo la última extremidad delantera. Parece no se aprovechará su abundante carne, pues antes de probarla les disgusta, por el aspecto raro del animal.

